

## Los flujos de energía antropogénicos implican consecuencias para el planeta.

Aunque los flujos antropogénicos actuales todavía son relativamente pequeños comparados con los flujos asociados a la energía solar, queda claro que el impacto del ser humano no es poco. Un ejemplo de esto es el cambio climático, en donde la acumulación de gases de efecto invernadero modifica significativamente el equilibrio climático del planeta. Aunque el aumento de la concentración atmosférica de estos gases sigue siendo bajo en términos absolutos (el bióxido de carbono tiene una concentración actual de 380 partes por millón o ppm, comparado con su valor preindustrial de 280ppm) el incremento sí representa un cambio importante. Dada la enorme importancia del bióxido de carbono (y de otros gases de efecto invernadero de origen natural y antropogénico) en la regulación de la temperatura del planeta, se puede tolerar que sus concentraciones aumenten sin control.